

"Aparecen las siluetas y se iluminan los contornos"

Susana Vacas + Estudiantes de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura (Marta Agusti, Dani Izaguerri, Adrián Guillén)

Edificio Betancourt – Universidad de Zaragoza
Librería Los Portadores de Sueños

Escuela de Ingeniería y Arquitectura Universidad Zaragoza
Universidad Zaragoza 1542

APARECEN LAS SILUETAS Y SE ILUMINAN LOS CONTORNOS
Susana Vacas + Estudiantes de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura (Marta Agusti, Dani Izaguerri, Adrián Guillén)

Esta intervención nace en 2011 como resultado de una colaboración entre la artista Susana Vacas y el trabajo de varios estudiantes de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura (EINA) de la Universidad de Zaragoza. La mezcla de conocimientos, de diferentes visiones y de distintas especialidades ha conseguido que las siluetas de Susana Vacas evolucionen y se unan al mundo de la electrónica, del diseño y de la interacción, para formar parte del llamado "arte electrónico" o "arte interactivo".

La historia de las siluetas de Susana comienza en 2002. Estas intervenciones han venido formando parte durante toda esta década de diferentes edificios y espacios públicos repartidos por toda la ciudad de Zaragoza. Nacen durante el II Festival de Arte Contemporáneo Artic, en este caso siluetas blancas nacaradas que tienen una visión privilegiada desde las ventanas del primer piso del Paraninfo. Al año siguiente otras once siluetas llamadas Vivos aparecen en uno de los pasillos de la EUITIZ, formando parte de La sombra del sol, la luz de la luna de Dies Irae. Las intervenciones continúan su andadura en 2005 con su participación en Paseos por el Arte en el sector de Los Sitios. Hasta 2009 no continúan estas intervenciones, y lo hacen en la bocatería Entalto, esta vez en dos siluetas en rojo anaranjado. Posteriormente y en la presentación de su libro Cuadro Natural, tres siluetas acompañaron a la artista en la librería Los portadores de sueños. Después lo harán en el escaparate de la tienda Esenzia y en la peluquería de caballeros Domingo. Acabará el año 2009 en la cafetería Babel y empezará 2010 en el restaurante El festín de Babel. Para el Teatro de la Estación, dentro del Festival Contemporánea de Artes Escénicas, para La Prendería y de nuevo en la librería Los portadores de sueños, con una espalda femenina que a su vez también crea en el estudio de diseño Versus.

En 2011, Susana Vacas retoma su trabajo en la Universidad de Zaragoza, esta vez en el marco de un proyecto de innovación





docente en la EINA, en el que estudiantes de ingeniería de diversas especialidades realizan proyectos cooperativos como parte de su formación. Su trabajo ha consistido en la intervención sobre las siluetas existentes en el Edificio Betancourt, fruto de la colaboración entre la artista, la estudiante de Ingeniería Técnica en Diseño Industrial Marta Agusti con su proyecto de fin de carrera y los estudiantes Dani Izaguirre y Adrián Guillén con un trabajo de asignatura de Ingeniería Técnica Industrial Electrónica.

Durante nueve años estas siluetas habían convivido con miles de estudiantes y cientos de profesores, siendo testigos de nuevos proyectos, de nuevas ideas, de nuevas técnicas y es ahora cuando se mezclan con todo lo que conviven para aportar una visión nueva de ellas, una evolución hacia el arte electrónico con el uso de la tecnología: "Aparecen las siluetas y se iluminan los contornos".

Todos podemos compartir esta visión y este juego como primicia en el edificio Betancourt de la Escuela, en el pasillo adyacente al comedor superior y la podremos disfrutar después también en los escaparates de la librería Los Portadores de Sueños, en la calle Blancas.

BUENAS NOTICIAS

Chema López, profesor de la EINA, Universidad de Zaragoza

Un profesor convive constantemente con gente de, aproximadamente, la misma edad. De manera que el profesor va envejeciendo mientras que los estudiantes nunca lo hacen. Parece duro, pero es realmente apasionante trabajar con gente joven y poder ser, en algún momento, algo así como la chispa que provoca un cambio, o la llave que abre una puerta o, quizá, el jardinero que entierra una semilla. Cambios que hacen madurar, llaves para abrir las mentes, semillas que brotarán cuando estén en sazón (hay que saber esperar).

Quienes pensamos así, nos fijamos mucho en nuestros estudiantes, e inventamos maneras novedosas de dar nuestras clases (lo que se llama innovación educativa), para ayudarles en su formación, no sólo como ingenieros, sino también como personas comprometidas con sus semejantes, como ciudadanos con mente abierta y mirada atenta. Parece muy ambicioso y no lo es: realmente sólo somos una parte de un proceso más grande, pero sobre todo, lo que pasa es que es resulta muy fácil (si te pones, claro).

Estimulando a los estudiantes

El mínimo estímulo dispara su entusiasmo. Creo firmemente que la principal tarea de los docentes es precisamente ésta: estimular o, lo que es lo mismo, motivar. Cuando lo conseguimos, se pone en marcha su imaginación, su capacidad de trabajar e ilusionarse, de dar lo mejor de sí mismos. Los frutos son sorprendentes, muchas veces nos maravillan a los profesores, y esto nos provoca que inventemos nuevas maneras de motivar, a ver quién llega más lejos, nosotros proponiendo o los estudiantes resolviendo.

Rizando el rizo

Pero las buenas noticias no acaban aquí. La potencia de este proceso se multiplica tremendamente cuando se juntan personas distintas (distintas en formación, actividad, edades). Cuando se ponen los medios para que gentes diversas trabajen juntas con objetivos comunes, los resultados son brillantes y novedosos, gracias a la variedad de los ingredientes. Ya se sabe: el valor de la diversidad. En este caso el total es mucho más que la suma de las partes.

Enriquecimiento de capital humano

El producto resultado no es el único beneficio, hay otro más importante que es el enriquecimiento de las personas participantes. Conocer "al

otro", saber cómo trabaja, aprender algo de lo que hace, cómo lo hace y por qué. Aportar todo esto también al otro. Y sobre todo descubrir todo lo que pueden hacer juntos sumando esfuerzos. Darse cuenta de que sumar esfuerzos es multiplicar resultados.

Además, la interacción entre las personas lleva al conocimiento y de ahí a la comprensión. Parece mentira, de una enseñanza técnica hemos llegado a grandes valores humanos. Creo que la Universidad bien entendida es así: formación integral de personas, de ciudadanos.

Y todo ello sin descuidar la formación técnica. El trabajo que aquí se presenta forma parte de un proyecto de innovación educativa que involucra asignaturas de diseño industrial y de ingeniería electrónica. Participan estudiantes de formación distinta y diversa. Como parte de su formación, diseñan y construyen juntos un producto con tripas electrónicas; cada cual su parte pero colaborando constantemente. El cliente no es una empresa, como suele suceder, sino una artista que, por otra parte, no puede considerarse cliente sino colaboradora, porque ha trabajado con los estudiantes desde el principio. Y el resultado es una intervención sobre las siluetas de Susana Vacas, que desde 2004 traslucen los cristales del edificio Betancourt de la EINA.

Se dice pronto. Pero hay una historia detrás. Una historia apasionante.



SUSANA VACAS CONTRA EL CRISTAL

Miguel Mena

En 1º de Bachiller Elemental, curso 69-70, fue la primera y única vez en mi vida que tuve clase de Música. No recuerdo qué nos enseñaban, sólo que el maestro era el mismo que impartía casi todas las otras materias, que no aprendíamos a tocar ningún instrumento y que a final de curso debíamos cantar cada uno una canción de libre elección. Tenía diez años y no me sabía la letra completa de ninguna, así que se me ocurrió ir a la papelería y comprar uno de aquellos tebeos femeninos que había visto a mis primas en los que se desarrollaba una pequeña historia y al final incluían la letra de una canción. Supongo que en la papelería me dieron el que tocaba ese mes, cuyo protagonista era Miguel Ríos, pero lamentablemente yo no había escuchado aquella canción en mi vida. Se titulaba "Contra el cristal". Empezaba así:

"Poco a poco el final
tus palabras y yo
y aquel beso diciendo adiós.
Al cruzar el jardín
no te has vuelto a mirarme
y aquel beso en mis labios murió
contra el cristal."



He recordado aquel episodio al ver las fotos de Susana Vacas pintando cristales. No sé cuál es la banda sonora que le acompaña mientras lo hace, pero intuyo que serán voces y sonidos de la calle. Los cristales tienen vocación callejera. Cuando caminamos por una acera, casi todo lo que pasa a la altura de nuestra mirada son cristales de portales y escaparates. La arquitectura es más liviana cuando está cerca del suelo. Más ligera, menos opaca, más comunicativa: de dentro a fuera y de fuera a dentro.

Cuando Susana pinta siluetas humanas, contornos contra el cristal, pienso en espectros y en hologramas. Pienso en el aura de alguien que pasó antes por allí, por aquel bar, por aquella librería, por aquel pasillo, por aquella peluquería. Alguien que ha quedado convertido en marco a través del que mirar desde la calle y hacia la calle. Todo parece etéreo, volátil, como una nebulosa que poco a poco se desprende de la superficie a la que estaba adherida.

Me gustan las paradojas y siempre que veo a Susana pienso en el contraste entre la rotundidad de su apellido artístico y su apariencia de extrema fragilidad. Es una de las pocas personas a las que me puedo imaginar flotando, como una hoja mecida por una suave brisa. Como las figuras que pinta en los cristales, que también parecen flotar y querer ascender hasta difuminarse pared arriba. Susana podría ser una de las siluetas que dibuja. Escapada del cristal, pero igual de transparente.



El artista que pinta sobre papel, sobre una tabla o sobre un lienzo no observa otra cosa que el espacio en blanco que aguarda a cobrar vida. Cuando Susana pinta sobre el cristal se ve a sí misma reflejada, como si fuera un espectador que contempla el proceso creativo. Susana pinta y su reflejo observa. No debe de ser fácil pintar ante un observador tan riguroso como uno mismo. Susana es la pintora desdoblada ante el cristal y dentro de él. Yo soy el niño que no consiguió saber cómo sonaba aquella canción, "Contra el cristal". Llegó el día del examen y canté otra. Mal, pero me aprobaron.



